

IGLESIA DE CRISTO REDENTOR
BUENOS AIRES, ARGENTINA
VIDA EN COMUNIDAD

Jonathan Hanegan

*¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!
Canten al Señor un cántico nuevo,
alábenlo en la comunidad de los fieles.*

Salmo 149:1 NVI

La finalidad de la iglesia es alabar a Dios trino y su obra (p. 51).

Según Bonhoeffer, hay dos tipos de cantos: cantos terrenales y cantos celestiales.

En la tierra es el canto de *los que creen*; en el cielo, el de *los que contemplan*; en la tierra es un canto hecho de pobres palabras humanas; en el cielo son «palabras inefables que ningún hombre puede expresar» (2 Corintios 12:4), el cántico nuevo que nadie puede aprender si no son «los 144.000» (Apocalipsis 14:3) acompañado por «las arpas de Dios» (15:2). . . . Nuestro cántico nuevo es un canto terrestre, un himno de peregrinos y viajeros a quienes ha llegado la palabra de Dios que ilumina nuestro camino . . . no es un cántico exaltado ni estático, sino centrado en la palabra revelada, con sobriedad, gratitud y recogimiento (cursiva mía, *ibid.*).

¿Puede el canto ayudarnos en nuestra lucha contra la idolatría? Si es así, ¿cómo?

Además de alabar a Dios, ¿qué más puede hacer el canto para la comunidad?

¿Por qué cantan los cristianos cuando están juntos?

Ante todo porque el canto en común les brinda la posibilidad de pronunciar y pedir, juntos y al mismo tiempo, la misma cosa, es decir, manifestar su unidad mediante una palabra común. . . . las palabras son incapaces de expresar todas nuestras experiencias, mientras que el canto tiene un poder de expresión mucho más rico. . . . De este modo, la música está íntegramente al servicio de la palabra y traduce lo que ésta tiene de incommunicable (p. 52).

¿Cuáles cantos son importantes para cada uno de nosotros? ¿Por qué?

¿Qué rol juega el canto en la formación de nuestros deseos?

Si nuestros deseos fueran formados totalmente por Jesús, ¿cómo influiría el canto en nuestra transformación espiritual?

Ritmos espirituales para el día a día

Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Mateo 18:19-20 NVI

Bonhoeffer sugiere oración matutina, oración al mediodía y a la noche en casa (54-58).

¿Cómo funcionan los ritmos en la vida espiritual?

¿Qué pasa cuando no existen ritmos alentadores y sanos de oración?

¿Cómo puede la improvisación o la inestabilidad perjudicar nuestra espiritualidad?

La comunidad de mesa

La Escritura menciona *tres clases de comida* en las que Jesús toma parte con los suyos: la diaria, la santa cena y el banquete final en el reino de Dios. Pero en los tres casos una sola cosa es importante: «Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron». ¿Qué significa reconocer a Jesucristo a través de sus dones?

Significa en primer lugar, reconocerlo como el dispensador de todos los dones que recibimos, como Señor y Creador de este mundo junto con el Padre y el Espíritu santo.

En segundo lugar, significa que todos nuestros bienes temporales no son dados únicamente por Cristo, del mismo modo que el mundo entero continúa existiendo gracias a él, a su palabra y a la predicación de esta palabra. Él es el verdadero pan de vida; él no es solamente el dador, sino el don mismo que hace posibles todos los otros dones terrenos. (p. 59).

Compartir la mesa compromete a los cristianos. Lo que comemos y compartimos es *nuestro* pan de cada día. De este modo estamos unidos entre nosotros no solamente por el espíritu sino con todo el ser, cuerpo y alma. El hecho de que comamos todos del *mismo* pan nos mantiene fuertemente unidos. Por eso nadie debe pasar hambre mientras uno de nosotros tenga pan; quien destruye la comunión material destruye también la comunidad del espíritu. Ambas están indisolublemente unidas (cf. Santiago 2:15-16), (p. 61).

Según Bonhoeffer, la comida en común nos enseña que comemos todavía el pan de los peregrinos. ¿Qué significa comer el pan de peregrinos?

Fuente:

Dietrich Bonhoeffer. (2005). *Vida en comunidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.